

Dios en el silencio tranquilo de su aposento ó al pié de los altares, presentarse á él con todo el peso de nuestras miserias, y arrojarse en el océano de su misericordia, tiene su tiempo; y el que no procura sacar de la soledad la plenitud de Dios, difícilmente conservará la tranquilidad interior en la confusión exterior de los negocios, á no ser que Dios le imponga tal cúmulo de obras de caridad, que absorva en ellas todo el tiempo. Entonces no se le pasaria la única cosa necesaria, aun en medio del torbellino de los negocios; y aquel á cuyos piés no podría sentarse como María, le acompañaria en su camino y le sostendria en pié, si su vocacion le llamaba al tumulto del mundo, como sostuvo en otro tiempo á su discípulo.

El autor de nuestra salud nos enseñó con su doctrina y ejemplo, en qué consistia la única cosa necesaria cuando decia: "Mi comida es hacer la voluntad de aquel que me envió para que concluya su obra."

CAPITULO VIII.

DE LA ORACION Y SU EFICACIA.

"Y sucedió, que estando en oracion en cierto lugar, luego que cesó de orar, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar como Juan enseñó á sus discípulos. Y les dijo: Cuando orais decid: Padre (nuestro que estás en los cielos), santificado sea tu nombre: ven-

ga tu reino (hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo); danos hoy nuestro pan de cada dia, y perdónanos nuestros pecados, supuesto que nosotros tambien perdonamos á todo el que nos debe. Y no nos induzcas en tentacion. (San Lúcas, XI, 1 á 4)."

Las palabras que van entre paréntesis, no se hallan en todos los manuscritos griegos de San Lúcas, y vemos por la Vulgata, que San Gerónimo no debió hallarlas tampoco en el que le servia de modelo, supuesto que las omitió. Segun el testimonio del padre Calmet, las palabras, *Padre nuestro que estás en los cielos*, se hallan en la mayor parte de los manuscritos griegos. La tercera peticion: *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*, solo existe en algunos manuscritos griegos. Orígenes no la halló en el Evangelio de San Juan, y es probable que San Agustín tampoco, porque dice formalmente, que este evangelista no trae mas que cinco peticiones en el Padre nuestro, y San Mateo trae siete. La última peticion: *y no nos induzcas en tentacion*, no se halla mas que en unos pocos manuscritos del Evangelio de San Lúcas, y Orígenes no la encontró tampoco en los que tenia.

¿Acaso era la intencion de San Lúcas hablar solo en compendio de aquello de que habia hablado San Mateo mas á la larga antes de él (1), así como en el discurso

(1) Segun aparece de la mayor parte de los manuscritos griegos del Evangelio de San Mateo, este le escribió en el año 41. Algunos manuscritos del Evangelio de San Lúcas, dicen que este se escribió en el año

de la montaña no cuenta mas que cuatro bienaventuranzas, siendo así, que San Mateo enumeró ocho?

Si el evangelista San Lucas observa bien la sucesion del tiempo, el lugar en que predicaba Jesus era probablemente en el monte Olivete, porque éste está situado cerca de la ciudad santa, en el camino que va á Bethania, distante quince estadios, es decir, media legua larga ó tres cuartos de hora escasos de Jerusalem, y de la residencia de María, Marta y Lázaro.

“Y les dice: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo é irá á buscarle á media noche y le dirá: Amigo, préstame tres panes (*), porque ha llegado á mi casa un amigo mio que va de camino, y no tengo nada que darle? Y respondiendo aquel desde adentro dice: No me importunes: ya está cerrada la puerta, y mis criados están en la cama: no puedo levantarme y dártelos. Y si el otro persistiere en llamar, os digo, que si no le diere levantándose porque es su amigo, á lo menos se levantará por su importunidad, y le dará cuanto necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis; y llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, se le abrirá. Y ¿quién de-

48; con todo, se cree que no le compuso hasta despues de volver de Roma, á donde le acompañó á San Pablo el año 64.

(*) Por esta semejanza nos enseña el Señor á perseverar en la oracion, y á no desistir de ella, aunque no recibamos luego lo que pedimos. Porque como dice Tertuliano (*Apolog.*, Cap. XXXIX), esta violencia que se hace á Dios le es muy agradable. (Nota del Illmo. Scio al cap. XI de San Lucas).

vosotros pide pan á su padre, y éste le da una piedra? ¿O si pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le alargará un escorpion? Si, pues, vosotros siendo malos sabeis dar buenos dones á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre del cielo dará un buen espíritu á los que le piden? (San Lucas, XI, 5 á 13).”

CAPITULO IX.

OTROS DISCURSOS DE JESUCRISTO.

Diferentes escritores han manifestado ya, que no es posible indicar siempre con certeza, la sucesion de los acontecimientos, cotejando los cuatro evangelistas. Todavía es mas difícil determinar la época en que nuestro Señor pronunció tal ó cual discurso, de que no quisiera yo omitir á sabiendas ni una sola palabra, aunque no siempre sea fácil ni aun posible, distinguir las circunstancias en que expresa mas de una vez el mismo pensamiento, con palabras algo diferentes (lo que necesariamente debia suceder, supuesto que hablaba en ocasiones análogas á personas semejantes), y en que algunos evangelistas le hacen decir lo mismo y en la misma ocasion, en términos un tanto distintos. Hasta esta diferencia puede tener su significacion: por ejemplo, en el sermón de la montaña dice Jesucristo, segun San Mateo (Cap. V, v. 48): “Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto;” y segun San Lucas (Cap. VI,